

EL VOLUNTARIADO CRISTIANO

Partimos de la base de que la obra social tiene un valor en sí y que no es algo subordinado a la evangelización. No es una herramienta evangelística. Y si bien es cierto que muchos evangélicos ven la obra social como un medio para evangelizar, dejando la obra social y el compromiso cristiano reducidos a una teología segunda, también estamos muchos cristianos que vemos en la acción social de los creyentes una parte de la misión de la Iglesia y una faceta de la vida cristiana en paridad con cualquier otra y no subordinada. Lo que sí puede haber es una coimplicación de todos los elementos de la vida cristiana, tendente a la visión de un cristianismo integral y completo.

Pero si la obra social tiene un valor en sí, ¿se puede hablar de un voluntariado cristiano? Por otra parte hay muchas obras sociales que dependen de iglesias o de grupos de evangélicos que no se identifican como cristianos, que no preservan la identidad cristiana. Unas veces se hace por darle un valor independiente a la obra social, otras, desgraciadamente, porque creen que así van a entrar más fácilmente en las diferentes convocatorias de subvenciones.

Es verdad que el voluntariado no es algo exclusivo de creyentes, ni está en contraposición con los no creyentes. Es verdad que una obra social puede funcionar bien preservando su identidad cristiana o presentándose como una entidad secular y aconfesional. Un no creyente puede ser voluntario y trabajar practicando la solidaridad.

Lo que pasa es que los puntos de partida de un creyente y de un no creyente son diferentes. Las motivaciones también. El creyente no se ve impelido solamente por una visión humanista de la vida, que puede tenerla igualmente, sino que agrega un plus importante: el amor de Dios que ha sido derramado en su corazón que, a su vez, le impulsa a amar al prójimo. El cristiano, por su propia esencia e identidad, debería vivir comprometido. Y si es verdad que el no cristiano puede también vivir en compromiso, el cristiano siempre debe tener un plus, una doble motivación: la humanitaria y la que le une al prójimo por un amor que traspasa fronteras.

El hecho de que falten voluntarios en las obras sociales evangélicas, es un mal síntoma pensando en la calidad de nuestra vivencia cristiana. El compromiso con el prójimo sufriente es central en el mensaje de Jesús. De ahí que incluso pudiera haber una teología del voluntariado, al igual que una teología de la obra social.

Por eso yo animo a las obras sociales evangélicas que no sean timoratas al hablar de voluntariado evangélico o de voluntariado cristiano. Hay obras evangélicas en España que sólo hablan de voluntariado sin distinciones. Ven sólo la faceta social, y es verdad que el cristianismo es social, pero traspasa las fronteras de lo estrictamente social.

Por otra parte, las obras sociales evangélicas que ocultan su identidad por alguno de los motivos que hemos hablado, están prestando un flaco servicio al pueblo evangélico. Si es verdad que hay poco tejido social evangélico, también es verdad que parte del poco que hay está oculto. Y no sólo se trata de mostrar una presencia evangélica, sino que se trata de mostrar el amor de Dios en acción. El compromiso de los creyentes que habla tanto o más que cualquier verbalización de la Palabra.

Y nada más lejos de decir que se use la obra social como plataforma para la evangelización. Porque no es necesario formularse este propósito. Además de tener un valor en sí, tiene su propio mensaje: el de las Buenas Nuevas que ayudarán a los creyentes a fortalecer su fe y a los no creyentes a descubrirla. Es parte integral de la vivencia cristiana.

Juan Simarro Fernández